EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA PRIMER ESCAPATORIA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

por

DON LUIS OLONA

TERCERA EDICIÓN

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1893

LA PRIMER ESCAPATORIA

714202

LA PRIMER ESCAPATORIA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

por

DON LUIS OLONA

Representada con grande aplauso en el TEATRO DE LA CRUZ, el 24 de Diciembre de 1848.

TERCERA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

PERSONAJES		ACTORES
DON SERAPIO.....	DON	C. BOLDÚN.
DON GREGORIO.....	»	J. DARDALLA.
DON EDUARDO, Oficial.....	»	J. GARCÍA.
DOÑA CEFERINA.....	DOÑA	C. FLORES.
JUANITA.....	»	C. CARRASCO.
UN MOZO DE CAFÉ.....	»	N. N.

Tres Mozos de fonda, un Cochero, varios Oficiales amigos de don Eduardo.

La acción en Madrid.—Año 1848.

Esta obra es propiedad de DON CARLOS OLONA Y DI FRANCO, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO

El Prado. Un café á la derecha. Sillas y mesas á la puerta.

ESCENA PRIMERA

DON EDUARDO y varios OFICIALES

ED. (Entrando por la derecha.) Aquí tenemos un café. (Dando golpes en una mesa.) ¡Mozo! ¡Eh! ¡Mozo! ¡Cerveza y lumbre!

MOZO. (Saliendo.) Al instante, señores. (Entra en el café.)

ED. (A los Oficiales.) Ya estamos en Madrid, amigos míos, después de cuatro años mortales pasados de guarnición en Ceuta, donde no nos ha faltado nada para rabiar.

OF. 1.° ¡Mentira me pareció cuando desembarcamos en Málaga!

OF. 2.° Más me parece á mí, desde que la diligencia de Aranjuéz nos ha dejado hace pocos minutos en la puerta de Atocha.

ED. ¡Sí! Quisimos celebrar nuestra llegada en el primer café que encontrásemos, y antes de irnos á descansar del viaje... ¿Pero no viene ese maldito Mozo?

MOZO. (Entrando con la cerveza.) Ya está aquí, señorito, ya está aquí. (Sirve la cerveza.)

ED. ¡Oh! ¡No hay cosa como vivir en Madrid! (Saca la petaca y la ofrece á los demás, qué toman cada uno un cigarro.)

OF. 1.° Eso digo yo siempre.

OF. 2.° Gracias, chico. (Rehusando el cigarro.) Acabo de tirar el mío.

OF. 1.° ¿Y la lumbre?

MOZO. ¡Ah! Voy á dársela á usted. (Saca un fósforo del bolsillo, y lo restrega en su manga.) ¡Ahí va! (Dándoselo encendido al Oficial 1.°, que enciende un cigarro.)

ED. (Al Mozo.) ¿Y nosotros, torpe?

MOZO. ¡Sí, señor... también!... (Registrándose los bolsillos.) ¡Por vida de...! ¡Se han acabado! Pero aguarde usted: voy por la...

ED. Es inútil. (Vivamente al Oficial que tiene el fósforo en la mano.) ¡No lo tires!) (Saca una carta de su bolsillo, la rasga, y la enciende en el fósforo que tiene su compañero. Todos se agrupan alrededor de don Eduardo y encienden sus cigarros en el papel. El Mozo vuelve á entrar en el café.)

OF. 1.° (Bebiendo.) ¡Puah! ¡Qué cerveza tan mala!

ED. (Bebiendo también.) ¿A qué demonios sabe esto?

ESCENA II

DICHOS y JUANITA

JUANITA. (Entrando con una caja de cartón debajo del brazo.) ¡Jesús! ¡Estas señoronas de Madrid la hacen andar á una...! ¡Ahora salimos con que no le gustan las flores á la condesita! ¡Contenta se pondrá mi maestra cuando se lo diga!

ED. (Viendo á Juanita.) ¡Diantre! ¡Mirad lo que viene por ahí!

TODOS. (Unos á otros.) ¡Qué palmito! ¡Es muy guapa!

ED. Dejadme á mí. (Saliéndole al paso á Juanita.) Dios guarde á la más linda madrileña que encuentro al llegar de África.

JUANITA. Caballero, no tengo el honor .. Beso á usted la mano. (Va á seguir su camino.)

ED. ¡Oh! ¡Permita usted, bella joven!... ¿Gusta usted tomar alguna cosa?

JUANITA. Yo no acostumbro tomar nada entre mis comidas.

ED. Sin embargo... ¡Si quisiese usted hacerme la gracia de...! Almorzaremos juntos, ¿eh?

JUANITA. ¿Qué está usted diciendo?

ED. Mandaré que nos dispongan cualquier cosa. Un biftek, unas perdices escabechadas...

JUANITA. Señor oficial, yo no acepto objetos escabechados, sino de las personas que conozco por su moralidad.

ED. ¡Pero si la mía es á toda prueba! Eduardo Arenales, capitán del cuarto de línea, y residente en Madrid con real licencia, así como estos otros señores. (Señalando á los Oficiales.) Acabo de llegar con ellos en la diligencia, y me apresuro á poner mi corazón á los piés de usted.

JUANITA. Mil gracias; pero eso puede significar mucho ó muy poco, y todo el mundo sabe que Juanita Pereda es una joven florista muy honrada, y que no admite ninguna clase de relaciones, si éstas no son con buen fin.

ED. Pues el buen fin es lo que yo busco.

JUANITA. ¿Usted? (Aparte.) ¡Qué trapalones son estos militares!

ED. Ponga usted á prueba mi afecto, y se convencerá.

JUANITA. No tengo tiempo ahora para eso. Mi maestra me está esperando...

ED. ¿Sí? Bien. Tendré el honor de acompañarla á usted...

JUANITA. (Dirigiéndose hacia el café.) Es inútil. Ya he llegado.

ED. ¡Calle! ¡En el café!

JUANITA. Cuarto segundo.

ED. Pero dígame usted siquiera... ¿Cuándo nos veremos?

JUANITA. (Riendo.) ¡Toma! ¡Cuando nos volvamos á encontrar! (Entrando en el café. Vase.)

OF. 1.° (Riendo.) ¡Já, já! ¡Te plantó!

TODOS. ¡Já, já, já!

ED. ¡Voto á Cribas! ¡Como yo tuviese tiempo, juro que había de tomar la revancha. Pero tengo mil cosas que hacer, y... Hasta mañana. (Llamando.) ¡Mozo! (El Mozo entra; don Eduardo le va á dar un napoleón.) ¡Cobra esto!

OF. 1.° No, no. Yo. (Alargando al Mozo otra moneda.)

OF. 2.º ¡A mí me toca! (Idem.)

TODOS. ¡A mí!... ¡A mí!... (Idem.)

MOZO. Pero, señores...

ED. ¡Eh! ¡Que cobres digo! (Le paga.) ¿No he sido yo quien os ha convidado? Otra vez pagaréis vosotros. Mañana nos veremos, ¿eh? En el café de Levante...

OF. 1.º A las tres.

ED. A las tres. Conque...

OF. 2.º Hasta la vista, Eduardo.

ED. Adiós, chico... Adiós, señores... (Dando á todos la mano.) Hasta mañana. (Todos se van.)

ESCENA III

DON EDUARDO solo, apurando su vaso de cerveza; después, un MOZO

ED. Ahora, marchemos á casa de mi hermana. ¡Pobre Ceferina! ¡Cuatro años sin vernos!... ¡Ella ignora mi venida á Madrid y mi nuevo empleo de capitán! ¡Qué alegre se pondrá cuando me vea! Por lo demás, mi ascenso halagará también á su marido... á quien, por más señas, no conozco, porque Ceferina se casó durante mi permanencia en África y por consejo de su difunto tutor, y... ¡Si ella no hubiese tenido tanta prisa, yo le habría buscado un marido en mi regimiento, en vez de ese don Serapio! ¡Don Serapio!... Poco me gusta el nombre. ¡Bah! ¡Si se aman, eso importa poco! Voy, pues... ¿Pero adónde me escribió que se había mudado?... Calle de... ¡Ah! aquí tráigo su última carta, en que me pone las señas... (La busca en los bolsillos.) ¡Qué diantre! ¿Dónde la he metido? Como no sea... no. Aquí tampoco. ¡Voto á...! ¡Si le pegué fuego hace poco para encender mi cigarro! Soy el mayor aturdido... (Recogiendo un resto del suelo.) Justo. (Procurando leer.) «Vivo en la calle...» ¡Y lo demás quemado! ¡Pues señor, estoy divertido! ¿Y qué haré? ¿Cómo indagar...? ¡Mozo! ¡Mozo!

MOZO. (Entrando.) ¡Señor!

ED. ¿Sabes tú dónde vive un tal don Serapio Cabrillas?

MOZO. ¿Don Serapio? ¡Aguarde usted!... No, pues no sé darle á usted razón...

ED. ¡Voto á!...

MOZO. Pero si usted quiere, mo podré informar, y mañana cuando usted vuelva...

ED. ¡El diablo cargue contigo!

MOZO. Mire usted, el comisario vive á la entrada de esa calle, (Señalando á la izquierda.) y él tal vez pueda...

ED. Dices bien. No perdamos tiempo. (Vase por la izquierda.)

MOZO. (Gritándole.) Más arriba, la quinta puerta de la derecha, en el cuarto segundo... (Entra en el café cantando en voz baja.)

¡Usté no es ná! (Tango americano.)
¡Usté no es ná!...
¡Usté no dise ni jase ná!... (Vase.)

ESCENA IV

DON SERAPIO y DOÑA CEFERINA

En el momento en que el Mozo entra en el café, don Serapio sale por la derecha, trayendo del brazo á doña Ceferina.

CEF. ¡Oh! ¡Eres insoportable! (Á su marido, y como continuando una conversación.)

SER. Bien, mujer, no digo que no; pero, ¿qué quieres? No me divierto en la casa de las fieras.

CEF. ¡Pues es un paseo magnífico!

SER. ¡Sí! En cuanto al Retiro, convengo. Mas... repito que la casa de las fieras... Yo la admiro... pero de lejos. Ese establecimiento me infunde una tristeza... Ya sé lo que vas á decirme. ¡El elefante...! sin duda. Tiene maneras muy originales. Le ofrezco una manzana, y me coge con la trompa el sombrero... Gracias á que al fin me lo devolvió, aunque algo abollado! Por lo que hace á los monos... los odio. ¡Tienen unos modales tan libres en sociedad, y...! ¡Vaya, no vuelvo á pararte junto á ellos!

CEF. ¡Nunca has de ser complaciente!

SER. ¡Gracias, hija! ¿Has visto tú muchos maridos más amables que yo? Mis negocios mercantiles me llaman hoy por la mañana al camino de Aranjuéz... ¿Quieres acompañarme?... Tu Serapio te ofrece su brazo. A lo mejor te empeñas en que hemos de ir al Retiro... luégo á ver las fieras. Consiento sin murmurar, y me tienes una hora en presencia de los osos, de los tigres y los leones. ¡Qué diantre! ¡Mi organización se resiste á esas diversiones! Me atacan á los nervios. Figúrate que á lo mejor rompe el león la jáula, y ¡guau!

CEF. ¡Ah! (Asustada.)

SER. Se almuerza la cabeza del primer espectador... Luégo, mis asuntos reclaman en otra parte mi presencia. Esas condenadas mercancías que debían haber llegado ayer tarde de Aranjuéz, y de las cuales no tengo noticia alguna... ¡Oye! ¡se me ocurre una idea! Por cuatro pesetas podía yo ir á Aranjuéz, y averiguar...

CEF. ¡Eso es, un pretexto para separarte de mí!

SER. ¡Ceferina! ¡Ceferinita! ¡Tú ofendes mi cariño!

CEF. ¡Ah! ¡Tú no eres el mismo que el día en que nos casamos!

SER. ¡Sí, hija! No digo que el exterior... ¡ya ves! Después de un año de matrimonio... Pero yo te adoro con la misma vehemencia y la misma... Pero cada cosa en su tiempo, y cuando uno está abrumado de negocios... Y si no... ¿he olvidado nunca la fe que te juré al pié de los altares?

CEF. ¡No faltaba más que eso! ¡Oh! ¡Si me engañases, si fueses un perjuro... sería capáz de cometer un crimen!

SER. (¡Cáscaras!) ¡No, Ceferina; no harás ninguna barbaridad... ni yo te seré nunca inconstante! Mira, si me extravío alguna vez, véngate. Te lo permito. Es decir, no lo permito. Esto podría traer graves inconvenientes. (Abrazándola.) ¿Verdad, pichoncita mía?

CEF. ¡Querido Serapio!

SER. ¡Oh, conyugales expansiones!

GREG. (Saliendo por la derecha y dirigiéndose al café.) ¡Uf! ¡Tengo el estómago en los talones!

SER. ¡Suelta!... ¡Si nos viesen! Esto está prohibido en la calle.

ESCENA V

DICHOS y DON GREGORIO

GREG. ¡Querido Serapio!

SER. ¿Eh? ¡Qué veo?... ¡Nuestro amigo Gregorio!

GREG. Doña Ceferina, tengo el gusto...

CEF. Hace un siglo que no nos vemos... ¿Cómo está la parienta?

GREG. Para servir á usted: se halla en Alcalá. Ayer recibí carta suya, y, según me dice, no volverá á Madrid hasta que pasen algunos días.

SER. Lo cual te tiene sumido en el pesar. ¡Oh, lo comprendo! Por mí, sé decirte que no podría pasar una sola noche lejos de mi mujer. Creería que me faltaba algo, y... Luégo, cada uno tiene sus hábitos...

CEF. ¡Adulador! ¿Y cómo es que le encontramos á usted de paseo? (A don Gregorio.)

SER. En efecto, ¿no vas hoy á la oficina?

GREG. ¿A la oficina? ¡Si ya no estoy en ella! Me han dado un bonito empleo en el gabinete de Historia Natural... ciertas comisiones en el Retiro, en la casa de las fieras y en otras varias posesiones del Real patrimonio.

SER. ¿De veras? ¡Y nosotros que venimos de pasear por allí, y que hemos estado viendo todas las fieras, no te hemos encontrado!... ¡Ya le decía yo á mi mujer... Algo nos falta que ver aún...!

GREG. He salido á dar una vuelta, y ahora me encaminaba al café. Voy á almorzar y á leer los periódicos. Y si ustedes gustan...

SER No, gracias.

GREG. Doña Ceferina puede tomar alguna friolerilla... Vamos... y tú también.

SER. Te lo agradezco. He almorzado como un buitre, y tengo que ir á informarme del paradero de ciertas mercancías, que estoy aguardando impaciente.

CEF. Pues yo no me vuelvo á casa á pié. Me siento tan cansada... Voy á ver si alguno de los ómnibus que hay en la Cibeles va de retorno, siquiera hasta la Puerta del Sol.

SER. Yo te lo pago... Toma, ahí tienes dos reales. ¡Dí todavía que no te amo, que no hago nada por tu felicidad!

CEF. ¡Serapio mío!... ¡Hasta la vista, señor don Gregorio!

GREG. Estoy á los piés de usted.

CEF. ¡Adiós, hijo! (A don Serapio.)

SER. ¡Cuidado no te cáigas al bajar del carruaje! (Vase doña Ceferina.)

ESCENA VI

DON SERAPIO y DON GREGORIO; después un MOZO

GREG. (Sacando un paquete de tarjetas.) Mira qué tarjetas me he mandado hacer. «Gregorio Borrascas, empleado en la Historia Natural.» ¿Qué te parece? Creo que suena bien el título.

SER. Sí: además, que tu nombre tiene cierto estrépito... ¡Y qué letras tan pequeñitas...! ¿Sabes que estoy por mandarme hacer un ciento? Sí, guardaré ésta para que sirva de modelo... (Aparte.) á fin de que no me las hagan nunca tan feas.

GREG. ¡Mozo! ¡Eh! ¡un almuerzo, pronto! ¡Jamón con huevos!

MOZO. (Entrando.) Al instante. (Se vuelve al café.)

SER. ¡Tengo un hambre de lobo carnicero!

CEF. ¡De lobo...! (Aparte. ¡Cómo se conoce que vive entre las fieras!

MOZO. (Saliendo y poniendo la mesa.) ¿Dos cubiertos?

GREG. Uno, uno sólo. (El Mozo se va.) ¿Quieres almorzar, Serapio?

SER. Hombre, ya te he dicho que gracias.

GREG. ¡Mozo! ¡Un plato de jamón con huevos, una tortilla, merluza, pepinillos, café y tostadas!

SER. (Aparte.) ¡Ave María Purísima! (Alto.) ¡Oye, cómo te cuidas!

GREG. ¡Un biftek con patatas!

SER. (Aparte.) ¡Qué bárbaro!

GREG. Chico, me gusta regalarme, cueste lo que cueste.

SER. ¡Ya! Y ahora que no está aquí tu mujer...

GREG. ¿Qué? ¿Te figuras tú que mi mujer me estorba á mí para nada? ¿Que yo la tengo miedo? ¡Mozo! ¡Una botella de Málaga!

SER. No quise decir tanto; mas... (Aparte.) ¡Habrá fachenda!

GREG. (Sentándose y comiendo de lo que el Mozo ha traído.) ¡Yo cómo lo que quiero en mi casa!

SER. Y yo también... (Aparte.) Aun cuando no lo quiera.

GREG. Me voy á la fonda cuando me da la gana.

SER. (Suspirando.) ¡Ay! ¡Yo dejé de hacerlo desde que me casé! Pero no me importa. Las comidas de fonda suelen dar indigestiones... inflan el estómago de un modo...

GREG. Sí; mas son tan divertidas...

SER. No lo creas. ¡Cuánto mejor es comer tranquilamente, con el brasero debajo, al lado de su mujer!... ¡Oh! esa sí que es buena vida. En el invierno, sobre todo, cuando llueve á cántaros ..

GREG. ¡Quita allá!... ¿Hay cosa más horriblemente monotona? Un marido debe tener fuera otras pequeñas distracciones, que son las que le hacen apreciar más su dicha conyugal cuando vuelve á su casa. ¡Vaya, apuesto á que desde que te casaste no te has ido á divertir solo una vez siquiera!

SER. ¡Cómo! ¿Ser infiel á mi esposa...? ¡Caramba! Si ella lo llegase á descubrir...

GREG. ¡Eres un babieca!

SER. ¿Sabes que me parece que estás muy pervertido?

GREG. ¿Y sabes tú que voy creyendo que eres un hipócrita?

SER. ¡Hombre, yo...!

GREG. Ó, por lo menos, que, si no has caído, es porque no has encontrado piedra en que tropezar.

SER. ¿Que no, eh?... Pues estás equivocado. (Con misterio.)

GREG. ¡Hola! (Riendo.)

SER. ¡Jé, jé! (Riendo maliciosamente.)

GREG. ¡Mozo, el café! Cuenta, cuenta. (A don Serapio.)

SER. Una florista... que parece un capullito de rosas... y que va todas las mañanas á llevar su trabajo á una tienda enfrente de la mía... ¡Ay, Gregorio! (Con deleite.)

GREG. ¿Lo ves, hombre, lo ves?

SER. ¡Pero, chico... nada! ¡Como si no existiera! Te lo juro. Antes que todo, la tranquilidad de mi conciencia. (Mojando un terrón de azúcar en el vaso.)

GREG. Oyes, ¿te comes mi azúcar?

SER. No hagas caso.

GREG. Pero vamos á ver, ¿tú no te has atrevido...?

SER. (Mojando otro terrón.) ¡A nada! ¡Soy tan corto de genio...!

GREG. (Quitando el platillo.) Pues, mira, no se te conoce...

SER. Aguarda... dame otro terrón.

GREG. Con mucho gusto. (Aparte.) ¡Maldito goloso!

SER. Pues, como íbamos hablando... he ahogado mi pasión...

GREG. Mal hecho. Todo se puede conciliar de manera... Créeme, sigue mis consejos.

SER. No me perviertas, Gregorio.

GREG. ¡Hombre, aprende de mí!

SER. ¡Ya! Cuando uno tiene, como tú, á su mujer en Alcalá...

GREG. Sí; no niego que eso da tristeza... Pero tampoco su presencia me ha impedido entablar conocimiento con una linda joven... ¡Ya te la enseñaré!

SER. ¿Sí?

GREG. ¡Por qué no! ¡Ya, ya verás qué moza! ¡Chico... *boccato di cardinale*!

SER. ¡Glotón! Mas no quiero verla, no quiero que el demonio me tiente, y...

ESCENA VII

DICHOS y JUANITA

JUANITA. (Saliendo del café, y como si hablase con alguno.) Sí, señora. Voy al momento á llevar estos adornos. Descuide usted.

SER. ¡Gregorio! (Entusiasmado, viéndola.)

GREG. ¿Qué gesto es ese?

SER. ¡Mi Filis!

GREG. ¿Eh?

SER. ¡Mi bella florista!

GREG. ¡Calle! ¡Pues si la conozco! ¡Es íntima amiga de Rosa, de mi prenda!

JUANITA. ¡Hola! ¿Usted aquí? ¡Qué veo! ¡Yo conozco á este caballero! (Por don Serapio.) Beso á usted la mano. (Don Serapio la saluda algo turbado.)

SER. (Bajo á don Gregorio.) Ignora cómo me llamo. ¡No se lo digas!

JUANITA. (A don Serapio.) ¿Qué tal... don...?

SER. Miguelito... (Aparte á don Gregorio.) (Este es mi nombre de guerra.)

GREG. (A don Serapio.) ¡Vamos, habla! ¡Lánzate, chico! ¡Ahora que no está aquí tu costilla... anda, majagranzas!

SER. No, si es que... la... (¿Estás tú seguro de que no anda por ahí mi mujer? ¡Míralo, hombre!)

GREG. ¡Dale!

JUANITA. (Atando su caja de cartón, que ha puesto sobre la mesa.) ¡Malditas cintas! ¡Se escurren de una manera...!

GREG. ¡Escúrrete tú también! (Aparte á don Serapio.)

SER. Y... usted, hermosa niña... Allá voy. (Aparte á don Gregorio.) ¿Usted le...? (Pausa.) ¿Sabe ustud qué hora es?

JUANITA. ¿Yo? (Algo sorprendida.)

GREG. (¡Habrá mastuerzo!)

SER. No: lo digo porque, si iba usted muy lejos, tendría sumo gusto en ofrecerla un coche.

JUANITA. ¿De los bajitos? ¿De esos que se alquilan? ¡Caballero, yo no entro nunca en ningún carruaje con un hombre...! Si fuera con dos, no digo...

SER. Sí, iremos dos... por el qué dirán... Y, además, yo soy ca...

GREG. (Vivamente.) ¡Chito! (Bajo á don Serapio.)

SER. Yo soy capáz de convocar á media docena, con tal que usted... Porque... los carruajes... y los... de los... para los...

GREG. ¡Bravo! ¡bien!

SER. A los... por los...

GREG. ¡Calle! ¿Estás declinando?

SER. Oye, ¿no vendrá mi mujer? (Aparte á don Gregorio.)

GREG. Te repito que no. (Idem á don Serapio.)

SER. (Aparte.) ¡Voy á corromperla! (Mirando á Juanita.) ¡Juanita... yo sé que usted tiene una pasión...!

JUANITA. ¿Yo?

SER. Sí, por los mitones. El otro día se lo oí á usted decir en casa de mi vecino Bráulio... Este es uno de sus sueños dorados de usted... y quiero que se realice á toda costa. (Aparte.) Es cosa barata, y no compromete: catorce reales.

JUANITA. ¡Oh! ¡no es ese, sin embargo, el sueño que más me atormenta!

SER. ¿Será posible? Morfeo presentará á su imaginación de usted otros...

JUANITA. Sí; y hace dos meses que sueño todas las noches con un...

SER. ¿Con un muerto?

JUANITA. No; con un mantón de la India.

SER. ¡Zape! (¡Chico, qué sueños tiene esta niña tan horrorosos!) (A don Gregorio.)

GREG. (Idem.) (Al contrario; la ocasión es para tí magnífica.)

SER. ¿Estás loco? (¡Ay Ceferina, Ceferina!)

JUANITA. ¿Qué dice usted?

GREG. (Pasando en medio.) ¿Mi amigo? Nada; que sus sueños de usted son muy fáciles de convertir en realidad.

SER. ¿Eh? ¿Cómo?

GREG. Mi amigo es comerciante, tiene una docena de esos pañuelos sin vender aún, y para él será una dicha el ofrecerle á usted uno. .

JUANITA. ¡Oh, tanta bondad...! ¡No sé si debo...!

SER. Ese escrúpulo es muy justo, Juanita, y...

GREG. Y eso mismo le decide á insistir en el regalo.

SER. (¡Maldita sea tu lengua!)

JUANITA. ¡Repito que no! ¡Imposible...! ¿De qué color es?

GREG. De canario.

SER. (Aparte.) ¡Aprieta!

JUANITA. Precisamente el que más me gusta. (Muy contenta.)

SER. ¡Hombre, miren qué casualidad! (Aparte, remedándola.)

JUANITA. Pero yo no puedo aceptar nada, hasta que el señor me haya explicado sus intenciones.

GREG. ¿Sus intenciones? Fácil es adivinar... Mi amigo la ama á usted.

JUANITA. ¿Con buen fin?

GREG. Con un fin excelente.

JUANITA. Entonces, enhorabuena.

SER. (Pero oye.) ¿Luego acepta usted el mantón?

GREG. (¡Que te calles!)

JUANITA. Con mil amores.

SER. (¡Ahí es nada lo que cuesta!) Hija mía... yo...

JUANITA. Perdone usted, la emoción... ¡Oh, estoy tan alterada!... Usted me ama, ¿no es cierto?

SER. (¡Ay qué ojuelos tan graciosos!) ¡Hum! (Haciéndola una caricia.) ¡Gregorio, ya pierdo el pié!

GREG. ¡Así me gusta! Y para completar nuestra alegría, esta noche comeremos juntos los tres con mi Rosa. ¿Eh? ¿qué tal?

SER. (Aparte á don Gregorio.) Pero, chico, eso no es posible.. Mi mujer dejó puesto esta mañana el cocido.

JUANITA. ¡Oh, en cuanto á comer, no puedo!

SER. ¡No puede! (Contento) ¡Oh desesperación!

JUANITA. No porque deba temer nada yendo con mi amiga. Mas... ¡tengo tanto trabajo por concluir...!

GREG. ¿Y si transformásemos la comida en cena?

SER. (¡Pero este hombre es el demonio!)

JUANITA. Eso es diferente. Una cena no se rehusa así como se quiera.

GREG. Pues quedamos convenidos.

SER. (Bajo á don Gregorio.) ¡Te digo que no!

GREG. Punto de reunión.

SER. (Por vida...)

JUANITA. ¿En dónde?

GREG. En la pastelería Suiza... á las once de la noche. Preguntan ustedes por el cuarto que tenga dispuesto don Miguelito y...

SER. Yo quisiera hacer una observación importante. (Va á

pasar al lado de Juanita; don Gregorio, para impedirlo, lo hace una cortesía á ella; de modo que con su espalda empuja en el vientre á don Serapio que retrocede del empujón.)

GREG. Allí también recibirá usted el mantón...

JUANITA. No hay más que hablar. ¡Yo nunca falto á mi palabra! Avisaré á Rosa y... hasta la noche. (A don Serapio, con cariño.)

SER. ¡Qué boquita tan linda!...

GREG. ¡Hasta la noche!

JUANITA. ¡Adiós! (A don Serapio. Se va.)

SER. ¡Adiós, mi tesoro, mi!... ¡Qué mona, qué graciosa y qué!... (Volviéndose de repente, furioso, á don Gregorio.) ¿Quién te mete á tí en enredarme de este modo?

GREG. ¿Te has vuelto loco? ¿No ves aquel talle? (Señalando por donde se habrá ido Juanita.)

SER. ¡Pues es verdad! ¡Pero... pero cómo seguir esta aventura! ¡Cómo ir á la cena, si mi mujer no se separa de mí!...

GREG. ¡Chico! ¡Se hace una escapatoria, y Cristo con todo!

SER. ¡No puede ser!... ¡Yo no sé disimular! ¡Volvería colorado á mi casa! ¡Y luégo! ¡Comprometer mi paz doméstica por una florista!... ¡Tú eres mi perdición! ¡Bien dicen que las malas compañías...!

GREG. ¡Qué! ¿Se te figura á tí que yo también no me expongo?

SER. ¡Sí! ¡Con la distancia que hay de aquí á Alcalá...!

GREG. ¡Eh! ¡Qué diantre! ¡Tú no puedes abandonarme y hacerme cargar con dos mujeres!...

SER. ¡Mejor!... ¡Arréglate como puedas!

GREG. ¡Pero...!

SER. ¡Nada, nada! ¡Déjame en paz... y, adiós, chico! ¡Voy á asomarme al camino de Aranjuéz, y si mis mercancias no han llegado, mañana salgo sin falta en la diligencia!

GREG. ¡Oh, qué idea! ¡Aguárdate!

SER. ¿Qué?

GREG. Si te marchases á Aranjuéz...

SER. Me iría de Madrid. La cosa es muy sencilla.

GREG. ¡No digo eso, torpe!... ¡Oyeme! Si dijeses, por ejemplo, á tu mujer que te ibas hoy, y no partieses realmente hasta mañana, tendrías toda la noche por tuya.

SER. ¡Calla, calla! (Pausa.) ¡Vaya, déjame, tentador!

GREG. Una noche de trueno, ¿eh?

SER. ¡Déjame, Mefistófeles!

GREG. ¡En completa libertad! ¡En amplia independencia!... ¡Ya te enterneces!... ¡Sin temor alguno de que tu mujer lo sospechase!... ¡Ya sucumbes!

SER. ¡Ah! ¡Me has vencido!

GREG. ¡Viva! Pues... ¡ea! Corre pronto á tu casa, dí á tu esposa que tu presencia es indispensable en Aranjuéz; que vas á partir en la diligencia que sale dentro de una hora de la Puerta de Atocha, y vuelve á encontrarme al piso principal del café, donde me voy á fumar un cigarro y á adivinar los rebus del semanario pintoresco. ¡Vaya, aplomo y osadía! ¡Adiós! ¡No tardes, eh! ¡Mira que te aguardo! (Vase por el café.)

ESCENA IX

DON SERAPIO y DOÑA CEFERINA

SER. ¡Buf! ¡Sudo á mares... de remordimiento, sin duda! ¡Sí! ¡Engañar á mi mujer!... ¡Pasar lejos de ella una noche!... ¿Y quién dijo miedo? ¡Nada! ¡Noche de crímenes! ¡Sí, yo me lanzo, yo... yo me arrojo...!

CEF. (Que apareció en el fondo, oye estas últimas palabras, viniendo de puntillas y agarrándose del brazo de su marido.) ¿Adónde?

SER. (¡Misericordia!)

CEF. No me esperabas, ¿no es cierto?

SER. (Balbuciente.) ¡Que no te...! ¡Cabal... no...! (¿Si me habrá oído?)

CEF. ¡Hijo, los ómnibus se habían ya retirado, y por no irme sola...! Pero, ¿qué tienes?

SER. ¿Yo? ¡Nada, pichoncita mía, nada!

CEF. ¡Sí, tu fisonomía está descompuesta!... ¡Tus ojos echan chispas! ¡Ah! ¡Ya lo adivino! ¡Las mercancías no llegan!...

SER. ¡Justamente, eso me tiene así!

CEF. ¿Sabes que yo misma empiezo á inquietarme?

SER. ¿No es verdad? ¿No es verdad que ya alarma...? Así, pues, yo he pensado...

CEF. ¿Qué?

SER. Es decir, había pensado el marchar yo mismo á Aranjuéz, para informarme...

CEF. ¿Cuándo?

SER. Dentro de media hora. En la diligencia...

CEF. ¡Dios mío!

SER. ¡Ya conocerás cuán dura me va á ser esta corta separación!... ¡Pero lo grave de mis asuntos...!

CEF. ¡Sí! Mas... ¡Eso es darme un escopetazo!

SER. Ceferinita... si es preciso...

CEF. Al menos... prométeme, que estarás esta tarde de vuelta.

SER. ¡Si!... ¡Yo procuraré!... Pero... es decir, será muy difícil.

CEF. Cómo, caballero, ¿no dormirá usted esta noche en su casa?

SER. ¡Vamos, vamos! ¡No la tomes por ese lado! ¡Reflexiona, hija! ¡Tú conoces que no es posible!

CEF. ¡Oh! ¡Me voy á morir de tristeza! Y luégo... el cuidado... Mira, para tranquilizarme, quiero que me escribas al llegar, y me envíes la carta con la diligencia que vuelve á la tarde. Si no, no voy á pegar los ojos.

SER. (¡Pues esta es más negra!) Sin falta: dos te escribiré, si tú quieres.

ESCENA X

DICHOS; DON GREGORIO, fumando y apareciendo en una ventana del café.

GREG. El tal Serapio no vuelve. ¡Calle, pues si está allí con su mujer! (Se mete vivamente adentro. Un reloj da la una.)

SER. ¡La una! No puedo detenerme más... ¡Ea, adiós, Ceferinita! Acuéstate temprano!... ¡Si vieras cuánto sen-

timiento me causa el dejarte!... ¡Oh, si no fuera tan preciso!...

CEF. Voy á acompañarte hasta la diligencia.

SER. (¡Jesús me valga! ¿A que me hace viajar de veras?) (Alto.) ¡Quédate!

CEF. ¡No, no!

SER. Bien. Como gustes.

CEF. Dame el brazo. Vamos.

SER. (Aparte.) ¡Y qué hago yo ahora! (Se van.)

ESCENA XI

DON GREGORIO, solo en la ventana.

¡Se van juntos! No comprendo... ¿Habrá sido capáz su mujer de irse con él en la diligencia? ¡Ya llegan! ¡Ella lo abraza! ¡Calle! ¡Serapio se sube en el coche! (Dentro, ruído de la diligencia que marcha.) ¡La diligencia parte! ¡Adiós mi dinero! ¡Y doña Ceferina vuelve! ¿Cómo se las compondrá el otro? ¡Allá veremos! ¡Mozo, (Adentro.) una copa de Jeréz! (Desaparece.)

ESCENA XII

DON EDUARDO y DOÑA CEFERINA; después, JUANITA

ED. (Entrando con un papel en la mano.) Pues señor, poco he adelantado en mis pesquisas. El padrón que me enseñó el comisario tiene unos doce ó catorce Serapios Cabrillas y... vaya usted á averiguar cuál de ellos es el que yo busco. (Se queda mirando la lista.)

CEF. (Saliendo por el otro lado.) ¡Ya partió! Con tal de que no le suceda algún percance en el camino... (Viendo á don Eduardo y examinándole.) ¡Cielos! ¿Me engañan mis ojos?

ED. Lo mejor es alquilar un coche por horas, y emprender las indagaciones.

CEF. (Aparte.) ¡Es él, sí!

ED. Y la lista es larga: primero don Serapio Cabrillas, calle del Prado, número...

CEF. ¡No, no! ¡calle de Atocha, número dieciocho!

ED. ¡Hermana mía! (Abrazándose.)

CEF. ¡Eduardo!

ED. ¡Qué encuentro tan inesperado! ¡Tú tan buena!

CEF. ¿Y tú?

ED. Perfectamente. Algo cansado, y lo peor era que había perdido las señas de tu casa.

CEF. ¡Si no vuelvo de mi sorpresa! ¿Cuándo has llegado?

ED. Esta mañana... ¡y con seis meses de licencia!

CEF. ¡Y sin prevenirmelo!

ED. Quería sorprenderte con mi llegada... y lo que es más, con mi nuevo grado. ¿No ves?

CEF. Si yo no conozco... Eres...

ED. ¡Capitán!

CEF. ¡Oh, qué dicha!

ED. ¿Pero no me cuentas nada? ¿Eres felíz con tu estado?

CEF. ¡Oh! ¡Sí! ¡Mucho!

ED. ¡Tanto mejor! ¡Espero que me presentarás á tu esposo!

CEF. Llegas en mala ocasión. Serapio acaba de partir para Aranjuéz!

ED ¡Lo siento! ¡Tengo tantas ganas de conocerle!

CEF. Mañana estará de vuelta.

ED. Bien. ¡Ah! ¿Es decir, que por hoy eres libre, dueña de tus acciones?

CEF. Justo, y cuando está mi marido, de las suyas también.

ED. ¡Bravo! ¡Vamos á pasar un día divertido!

CEF. Que me place.

ED. ¡Darás tu brazo á todo un capitán!

CEF. ¡Qué placer! ¡Yo que nunca he dado el brazo á militares!

ED. ¡Querida Ceferina! (La abraza.)

ESCENA XIII

DICHOS y JUANITA

JUANITA. (Entrando.) (¡Calle! ¡Qué descaro! ¡Abrazarse en medio del día!... ¡Qué veo! ¡El oficialito de hace poco!)

ED. (Aparte.) ¡La florista!

CEF. ¡Cómo te mira esa joven!

ED. ¡No lo creas! ¡Será al uniforme!

JUANITA. (Pasando por delante de ellos.) ¡Qué canallas son los hombres! (Con un gesto de desdén.)

CEF. ¡Eh! ¿No has oído? (Se entra en el café.)

ESCENA XIV

DON EDUARDO y DOÑA CEFERINA

ED. No. Ni nos importa. Conque, Ceferina, quiero que este día en que vuelvo á ver á Madrid y á mi querida hermana, después de cuatro años de ausencia, sea un día de regocijo para los dos. Comida, paseo, cena, teatro... En fin, diversión completa.

CEF. ¡Sí, sí! ¡Qué gusto! (Con tristeza.) ¡Pero divertirme cuando...! ¡Pobrecito Serapio!...

ED. No pienses en eso. ¿Crees que si á él se le presentase una ocasión como ésta, no haría lo mismo?

CEF. ¡Oh, no! Me ama demasiado para ello.

ED. Deja. Allí veo un carruaje de alquiler. Si no va ocupado... lo tomamos, ¿te parece?

CEF. Dices bien.

ED. Pues corro á detenerlo.

CEF. Y yo mientras, á preguntar á qué hora llega la diligencia de Aranjuéz, para mandar á recoger la carta de Serapio.

ED. Pues aquí enseguida.

CEF. Sin falta. No tardo nada.

ED. Ni yo. (Se va cada uno por su lado.)

ESCENA XV

DON GREGORIO; después, DON SERAPIO

GREG. (Saliendo del café cantando.) *Suone la trompa e intrépido...* (Hablando.) ¡Qué noche se me prepara! ¡Qué emociones! ¿Pero volverá Serapio? ¡Sería un chasco que

no me haría maldita la gracia! ¡Y es muy capáz de haberse marchado en efecto á Aranjuéz!

SER. (Sale mirando á todas partes; subido el cuello del gabán y el sombrero encasquetado.) ¡Ya estoy de vuelta! (Frotándose las manos.)

GREG. ¡Cómo!

SER. Como que hice parar la diligencia, y me he venido. ¿Qué tal? ¡Y de incógnito! ¡A lo proscripto!

GREG. ¡Insigne Serapio!

SER. ¡Chist! ¡No me nombres!

GREG. ¿Conque tu mujer te acompañó hasta la diligencia?

SER. ¡Eso no es nada! Y me hizo jurar que le escribiría una carta en cuanto llegase á Aranjuéz.

GREG. ¡Sopla!

SER. ¡Ahí está el ítem! Pero yo que soy un lince... ¿qué he hecho? Como llevaba el tintero de faltriquera, del cual me había provisto esta mañana, para hacer las anotaciones de las mercancías que aguardo... ¡cis! ¡zas! En un abrir y cerrar los ojos le he escrito una carta, y se la he entregado al mayoral para que á su vez se la dé al que vuelve esta tarde. En seguida salté del coche, y... ¡Oh, felicidad! (Saltando los dos y frotándose las manos.)

GREG. ¡Admirable!

SER. Lo malo es que he perdido el importe de mi asiento... Pero, ¿qué importa? ¡En cambio voy á gozar en grande! Y ahora digo yo. Supuesto que no vamos á cenar hasta las once... ¿en qué diablos pasaré el tiempo?

GREG. En lo que quieras. No tienes más que elegir.

SER. ¿Quieres que juguemos al billar? Te doy seis tantos...

GREG. No puedo, chico, no puedo. Tengo que ir á la Historia Natural...

SER. ¡Cómo! ¿Y me dejas?

GREG. ¡Diablo! Desde que salí esta mañana no he vuelto, y ya ves... Si falto á mi obligación...

SER. Pues me gusta. ¿Ahora me sales con eso, después de haberme seducido?...

GREG. Pero seré exacto. Quedamos en que á las once, ¿eh?

SER. ¿Háse visto egoísmo semejante? ¡Vaya, Gregorio, te doy doce tantos!

GREG. Repito que no me es posible. Adiós.

SER. Te doy quince tantos.

GREG. Hasta la noche, calaverón. (Vase.)

ESCENA XVI

DON SERAPIO, solo, gritando; después un MOZO

SER. ¡Gregorio! ¡Grego!... ¡Por vida de mi abuela! ¿Y en qué voy yo á pasar el tiempo? ¡Digo! ¡Y hasta las once! ¡Ah, me está bien empleado! (Dando un puñetazo en la mesa.) ¡Por tonto, por!...

MOZO. ¿Llamaba usted?

SER. ¡Si tuviera aquí mis libros de comercio... me entretendría en!... ¡Voy á entrar en el café! ¿Qué remedio? Leeré los periódicos... ¡En esto al fin pasaré un par de horas! ¡Casi estoy tentado por volver á la casa de las fieras! No... dos veces en un día... Es una emoción demasiado fuerte... (Se sienta.)

MOZO. ¿Qué va usted á tomar?

SER. ¿Qué hay?

MOZO. Té, café, chocolate, biftek.

SER. Pues tráeme... No, no me tráigas nada. (Quiero reservarme para la cena.)

MOZO. ¡Vaya un tío raro!

SER. ¡Oye!

MOZO. ¿Qué manda usted?

SER. ¡Tráeme un vaso de agua y un poco de lumbre! (El Mozo entra en el café.) O si no, mejor será... (Levantándose.) ¡Uf, el mancebo de mi tienda! (Pasa un joven.) ¡Que no me vea! ¡Estoy en Aranjuéz! (Por otro lado.) ¡Santo Dios! ¡Mi mujer! (Tapándose la cara con el pañuelo.) ¡Me han bloqueado! ¡Hé aquí un hombre en estado de bloqueo! ¡Y viene hacia aquí! ¿Dónde me meto? (Un coche, retrocediendo, se deja ver, suponiéndose dentro los caballos.)

COCH. ¡Eeeh! ¡Ooo! (Se baja.)

SER. ¡Un coche de alquiler! ¡Me viene llovido del cielo! ¡Uf! (Se precipita hacia él, abre la portezuela, y se mete dentro, bajando las cortinas.)

COCH. ¡Adentru, señoritu! ¡Echaré aquel traguitu (Entrando por la izquierda.) tanimientras!

ESCENA XVII

DON SERAPIO, dentro del coche; después, DON EDUARDO y EL COCHERO

ED. ¡Ya tenemos carruaje! ¿Á dónde se ha ido el cochero? ¡Ah! Estará bebiéndose la copa que le ofrecí. Voy á colocar mi espada de modo que no nos moleste... ¡Cáspita...! ¡Qué premiosa está la portezuela!... ¡No puedo abrirla! (Tira de ella.) ¡Cosa más rara!

SER. (Dentro del coche.) Está ocupado. (Gritando.)

ED. ¿Cómo se entiende? ¡Este carruaje lo he tomado yo!

SER. ¡Vaya usted enhoramala!

ED. ¡Miserable! O sales, ó ¡vive Dios! que te corto las orejas.

SER. ¡Lo veremos! ¡Ahí van mis señas! (Asomando la mano, y tirando una tarjeta; en tanto don Eduardo la recoge del suelo, el Cochero, sin advertir la contienda, se ha subido en el pescante.)

ED. ¡Por mi nombre!... Ahora sabré quién...

COCH. ¿Está usted? ¿Hacia dónde?

SER. A la Puerta de Segovia, luégo á la Fuente Castellana. ¡Diez reales de propina! Atropella á todo el mundo.

COCH. ¡Arre! (El coche desaparece.)

ED. (Leyendo la tarjeta.) «Gregorio Borrascas, empleado en la Historia Natural.» ¡Se ha ido!

CEF. ¡Eduardo! ¡Eduardo!

ED. ¡Oh, como llegue á caer en mis manos!

CEF. ¿Quién?

ED. Él me las pagará. (La agarra del brazo, y se va con ella precipitadamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El teatro representa una fonda. A la derecha, cuartos á la vista del público, que se comunican por el centro y por medio de puertas los unos con los otros. Á la izquierda, lo mismo. En medio un pasillo que divide los dos lados: en el fondo, otra sala con mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA

TRES MOZOS de la fonda. Al levantarse el telón, dos están poniendo una venda sobre el ojo del otro.

Mozo 3.° ¡Ay! ¡no la atéis tan fuerte! ¡Maldito corcho! ¡Ay!

Mozo 1.° ¡Calla! ¡Bien empleado te está por torpe! Ser mozo de una fonda y no saber destapar una botella de Champagne...

Mozo 3.° Como no estoy todavía muy ducho en el oficio...

Mozo 2.° Vamos. Ya queda bien. (Se oye una campanilla dentro.)

Mozo 1.° ¿Oís? Cada cual á su puesto. Ya empiezan á venir los parroquianos.

ESCENA II

DICHOS y DON SERAPIO. Éste vivamente por el fondo. Su corbata le oculta media cara, y el sombrero los ojos.

SER. ¡Uf! ¡Por fin he llegado!

Mozo 1.° (Aparte.) ¡Qué abrigado viene!

SER. Exploremos... (Mira á todos lados.) Nada... No veo ninguna fisonomía sospechosa... y... puedo mostrar la mía. (Se baja el cuello del paletó.)

MOZO 1.° ¿Qué quiere usted tomar?

SER. Un cepillo.

MOZO 1.° ¡Ya!... ¡Para limpiarse!

SER. No; para comérmelo, ¿no es cierto? ¡Habrá animal!

MOZO 1.° Perdone usted. (Lo cepilla.) ¡Según el polvo que trae, no ha venido usted en carruaje!

SER. (¡Tal julepe he llevado!) ¿Y á usted, qué le importa? ¿Qué hora es?

MOZO 1.° Las once menos cuarto.

SER. ¡Anda! ¡Diez horas de coche! ¡Esto es ruinoso! ¡Y dicen que sale barato!... ¡En fin, no hay otro remedio! ¡Mozo, toma tres napoleones con la propina; dáselos al cochero que está abajo, y que se vaya, que no quiero más paseo!

MOZO 1.° ¿Qué número tiene el coche?

SER. ¡Qué sé yo! Pero no puedes equivocarte. Un caballo, un coche y un cochero, moreno, con patilla negra...

MOZO 1.° ¿Viene usted de muy lejos?

SER. ¡De las entrañas de la tierra! (¡El demonio del preguntón!) Vaya, no te detengas... Los cocheros cuentan los minutos, y los minutos me cuestan á mí el dinero.

MOZO 1.° Será usted servido. (Vase.)

SER. (Al Mozo 2.°) Toma tú este cepillo.

MOZO 2.° ¿No quiere usted otra cosa?

SER. ¿Yo? ¡Ejém...! ¡Un gabinete muy elegante... muy independiente, sobre todo, y una cena para cuatro! ¡Pero una cena... vigorosa! ¿Entiendes? ¡Suculenta! (Aparte.) ¡Estoy desfallecido! ¡Sin comer en todo el día!... ¡Bien me voy á atracar!

MOZO 2.° Si quiere usted elegir el gabinete...

SER. Tienes razón. Veamos.

MOZO 2.° (Abriendo la puerta del gabinete que está á la derecha, y cuyo interior está descubierto enteramente al público.) Este es muy bueno.

SER. Poco á poco. ¿Qué puerta es esa?

MOZO 2.° No haga usted caso. Es un medio de comunicación con el salón que está detrás, pero echando el cerrojo...

SER. Ya entiendo. Pero entonces pueden oir todo lo que

aquí se hable. No me conviene. Yo necesito el misterio más profundo, el más completo incógnito. ¿Comprendes?

MOZO 2.° ¡Ya, ya! En ese caso, (Abriendo el gabinete de la izquierda.) este otro es mejor.

SER. ¡Bravo! Lo acoto. Me instalo en él desde luego.

ESCENA III

DICHOS y el MOZO 3.°

MOZO 2.° Si quiere usted decirme lo que se ha de disponer...

SER. (Aparte.) ¡Diantre! El caso está en que no sé lo que constituye una cena delicada.) ¿Á ver la listá?

MOZO 2.° Tome usted. (Le da un librito.)

SER. «Conejo á la catalana, perdices escabechadas, bacalao á la vizcaína, salmón. (Escribe con un lápiz en el libro de la fonda.) ¡Esto! ¡salmón!

MOZO 3.° (Al 2.°) ¿Qué vino ha pedido?

MOZO 2.° A estas horas no ha pedido más que un cepillo.

MOZO 3.° ¿Qué vinos quiere usted, caballero?

SER. ¡Champagne! (Aparte.) ¡Así, cosa regia! ¡Quiero calentar mi imaginación! Quiero... ¡Calle! ¿ha salido este mozo del cuartel de Inválidos?

MOZO 3.° ¿Cuántas botellas?

SER. Dos.

MOZO 3.° ¿Para cuatro? Querrá usted decir ocho.

SER. ¿Ocho? (Aparte.) ¡Caramba!... Pero no importa. ¡Así ahogaré mis remordimientos! Trae ocho. Tú, (Al Mozo 2.°) toma. Ahí va la lista de lo que quiero. Ahora cerrad esa puerta, y no dejéis entrar á nadie aquí, como no vengan preguntando por mí, don Miguelito.

MOZO 2.° Bien, señor don... (Vase.)

SER. (Aparte.) Este nombre no me compromete. (Al 3.°) ¿Has entendido? Don Miguelito.

MOZO 3.° ¡Sí, señor don Serapio!

SER. (Levantándose y corriendo hacia él.) ¿Eh? ¿Quién te ha dicho?... ¿Qué es lo que has dicho, Cíclope?

Mozo 3.º ¡Jé, jé! Á no ser por esta venda, ya me habría usted reconocido... ¡Manuel! Ya sabe usted... Manuel, el mozo del Café de los Tres Reyes, donde va usted á tomar todos los domingos...

SER. (Vamos. ¡Estas desgracias no le suceden á nadie más que á mí!) (Alto.) Usted se equivoca. Yo no tomo nunca café en ninguna parte. ¡El café me irrita! Y además... además soy extranjero... de Méjico.—¡*Very much*! (Hablando en inglés.) ¿Lo ves? Extranjero.

Mozo 3.º (¡Ya he caído en la cuenta!) Perdone usted. Me he engañado.

SER. Justo.

Mozo 3.º Cuando uno no tiene más que un ojo...

SER. (¡Que no te hubieras quedado ciego!

Mozo 3.º Además, el don Serapio de que yo hablo, no es capáz de tener una cena fina.

SER. (¡Mi reputación se salva!) (Alto.) ¡Vaya! Déjame. Ya te llamaré cuando te necesite; pero cuenta con los guisos. Nosotros los mejicanos tenemos un paladar delicadísimo... y... ¡*Very much!*

Mozo 3.º ¡Bien, descuíde usted, señor don Serapio!

SER. Don Miguelito, digo. (Vase el Mozo 3.º)

ESCENA IV

DON SERAPIO, solo.

¡Estoy descubierto! ¡Será preciso comprar á peso de oro la discreción de ese pícaro tuerto! ¡Pues ahí es nada lo que me cuesta la broma de hoy! ¡Ay, si no fuera por la encantadora esperanza que me sonríe, por los gratos momentos que!... ¡Oh, Juanita, Juani...! Bien mirado, no es tan linda como mi mujer; pero como no es mi mujer...

ESCENA V

DON SERAPIO, DON GREGORIO y MOZO 1.º

GREG. ¡Mozo, Mozo! ¿El gabinete de don Miguelito?

MOZO 1.° ¡Por aquí, caballero! Este es. (Abre la puerta. Don Gregorio entra. El Mozo se va.)

SER. ¡Gregorio! Amigo mío, ¡con cuánta impaciencia te esperaba!

GREG. Yo también tenía deseos de...

SER. ¡Ea, ya empiezan nuestros goces! ¡Al fin quiso Dios! ¡Todo está dispuesto! ¡Vamos á tener una cena... que ni un arcediano!...

GREG. ¡Imposible, Serapio!

SER. ¿Eh?

GREG. Ya no hay nada de lo dicho, al menos por mi parte. Mi mujer ha vuelto súbitamente de Alcalá.

SER. ¡Qué me cuentas!

GREG. Y me he visto precisado á acompañarla esta noche al Teatro del Circo, de donde acabo de escaparme, aprovechando un entreacto con el pretexto... vulgar... y realmente para avisarte que no cuentes conmigo.

SER. ¡Conque no! ¡Conque me dejas solo!

GREG. ¡Ya comprenderás cuánto siento!...

SER. ¡Mentira! ¡Falso amigo! ¡Débil maridazo!

GREG. ¡Hombre!

SER. ¡Segundo patrón araña, vete, vete con tu fea mujer! ¡Con el adefesío de tu horrible mujer!

GREG. Serénate, Serapio. ¡No te encontrarás comprometido con esas dos jóvenes!

SER. ¿Y quién te dice que me estorben las dos?

GREG. Ya he avisado á Rosa, por medio de un billete, que comunicará á Juanita, para que no tenga lugar esta noche nuestra cena.

SER. Eso lo veremos. ¡Ya no retrocedo, suceda lo que quiera! Gregorio, amigo mío, busca un medio decoroso... Díle á tu mujer que te ves obligado á pasar la noche revolviendo esqueletos en la Historia Natural...

GREG. No, no. Ella sospecharía, y yo no quiero turbar la paz del matrimonio.

SER. ¡Calle! Pues tú no me decías eso esta mañana. Bien me arrojabas á la senda del crimen.

GREG. Créeme, Serapio, lo mejor es que te vayas á acostar.

SER. ¿Pero á dónde, vil seductor?¿ No sabes que estoy en Aranjuéz?

GREG ¿Y eso qué importa? Dices que te han salido ladrones en el camino, y que te has vuelto.

SER. ¡Hombre, tú me iluminas! ¡Pero si tampoco puede ser eso!

GREG. ¿Por qué?

SER. ¡Si no puedo volver á mi casa!

GREG. Explícate.

SER. ¿Olvidas que á la hora esta mi mujer ha recibido la carta que le ofrecí escribirle desde Aranjuéz, y en la cual le aviso de que llegué bueno?

GREG. ¿Y quién sino tú comete una bestialidad semejante? ¡Bien empleado te está! ¡Arréglate como puedas!

SER. ¿Luego te marchas decididamente? ¡Oh! ¡Esto es indigno! ¡Esto es negro!

GREG. Chico, no me es posible el quedarme. El entreacto se habrá ya terminado, y de seguro está ya diciendo mi mujer... ¿Dónde se ha ido aquél?

SER. ¡Gregorio! ¡Por caridad! ¡Gregorio!

GREG. Veremos. Procuraré inventar un pretexto... ¡Haré por volver, hombre! Mas no puedo prometerte... Pero, de todos modos, no cuentes conmigo para la cena. Adiós.

SER. ¡Oye!

GREG. ¡Adiós! (Vase vivamente.)

ESCENA VI

DON SERAPIO, solo.

¡Bruto de mí! ¿Y cómo me las manejo en este apuro? ¿En dónde diablos duermo esta noche? ¡Nada! ¡Me estaré cenando hasta las ocho de la mañana! ¡No hay más remedio! ¡Aunque reviente! ¡Mozo! ¡Mozo!

ESCENA VII

DICHO y EL MOZO 1.°

Mozo 1.° ¡Señor!

SER. Oye, amigo mío. Hace poco te mandé preparar una cena para cuatro personas.

MOZO 1.° Sí, señor.

SER. Pues bien. Hazme el favor de que no sea más que para mí, ¿sí?

MOZO 1.° Ya no es posible. Todo está dispuesto.

SER. ¿Para cuatro?

MOZO 1.° Para cuatro.

SER. ¡Pero si me he quedado solo! ¿Qué voy á hacer con tanta comida?

MOZO 1.° Eso no es cuenta mía. (Se va.)

SER. ¡Me va á dar una indigestión! ¡Sólo por tener que consumir lo que me ponen en cuenta! ¡Esto es inícuo! ¡Si yo tuviese á alguien á quien convidar!... ¡Nada! ¡Al primero que encuentre, sea quien sea!

ESCENA VIII

DON SERAPIO, DON EDUARDO y EL MOZO 1.°

MOZO 1.° ¡Por aquí, caballero, por aquí!

ED. Antes de todo, necesito ver si el gabinete que me dices es conveniente, y si puede venir á él una señora.

SER. (Pues señor, busquemos uno.) (Sale al corredor.) ¡Hola! ¡Un militar! ¡Siempre me ha gustado el ejército! ¡Y tiene cara de tragón!! ¡Este es mi hombre!

ED. (Al Mozo 1.°, después de haber examinado el gabinete de la derecha.) Bien. Me acomoda.

MOZO 1.° ¿Quiere usted algunas ostras? Son muy frescas.

ED. Trae dos docenas. (Sale del gabinete y se va el Mozo.)

SER. (Yendo hacia don Eduardo.) ¿Señor Oficial? ¡Perdone usted!... ¡Una palabra!

ED. ¿Es á mí?

SER. ¡Cabalmente! Tengo el honor...

ED. ¿Puedo saber qué se le ofrece?

SER. ¿Tiene usted buen estómago?

ED. ¿Yo? Esa pregunta...

SER. No es más que el prólogo. Voy al drama. Sin rodeos,

señor Oficial, ¿tiene usted la bondad de cenar conmigo?

ED. Perdone usted, mas...

SER. Está convenido... Mañana me convidará usted á mí, si se ofrece. ¡Mozo! ¡Dos cubiertos!

ED. Siento mucho no poder aceptar su invitación, tanto más de agradecer, cuanto que no nos conocemos.

SER. ¡Ya estrecharemos relaciones con la copa en la mano! ¡Nos van á dar Champagne!

ED. ¿Eh?

SER. ¡Sí, cuatro botellas!

ED. (Riendo.) ¡Hola! Sin embargo, repito que no me es posible. Vengo con una señora que me aguarda abajo en un coche, y...

SER. ¡Dichoso mortal! ¡Va usted á cenar con una dama! Usted lo entiende.

ED. Aseguro á usted que no es lo que usted se ha figurado.

SER. Lo dicho. ¡Usted lo entiende! ¡Ah! ¡Yo también iba á conocer esa dicha! Yo también debía cenar esta noche con una dama... no, con dos damas, y como no vienen... quería que usted ocupase su lugar...

ED. ¿Qué dice usted?

SER. Vaya, no me haga usted un desaire.

ED. Repito que no puedo. Lo agradezco... pero me esperan abajo, y... usted comprende... (El Mozo pone la mesa á don Serapio.)

SER. Demasiado, señor Oficial.

ED. (Al Mozo.) Pon la mesa. Yo subo al instante.

SER. Diga usted, caballero... ¿Esa dama tiene alguna amiga?...

ED. No tal. (Riéndose y yéndose.) ¡Vaya un ente!

SER. ¡No hay recurso! ¡Está visto!

ESCENA IX

DON SERAPIO, MOZO 1.° y MOZO 3.°

MOZO 3.° Cuando usted guste.

SER. ¿Pero has puesto cuatro cubiertos?

MOZO 3.° Cuatro.

SER. (¡Esta gente tiene el corazón de bronce!) ¡Digo! ¡Cuando vuelva yo á tener apetito después de este atracón!... ¡Vaya un bromazo que voy á correr! ¡Oh! ¡No se me olvidará mientras viva! (Entra en el gabinete,) ¡Al menos no demos lugar á que esto se enfríe!

MOZO 3.° ¿Quiere usted algo más?

SER. (Furioso y cogiendo un cuchillo.) ¡Asesino! (El Mozo 3.° se sale corriendo.)

MOZO 1.° (En el gabinete de la derecha.) Ya está la mesa puesta. En cuanto el Oficial suba...

SER. (Sentado.) ¡Pero señor! ¿Dónde meto yo todo este fárrago? ¡Si mi Ceferina estuviera aquí! Cerremos los ojos y ataquemos. ¡De fijo me va á dar un cólico! ¡Como si lo viera! ¡Quisiera tener una organización... de avestrúz!

MOZO 3.° (Trayéndole ocho botellas.) Aquí está el vino.

SER. Para cuatro, ¿eh?

MOZO 3.° Para cuatro.

SER. (¡Maldita sea tu casta!) Pero, díme, hombre, ¿no habría medio de volver tres botellas? ¡Eso no se echa á perder!

MOZO 3.° No es posible. Usted las ha pedido...

SER. ¿Y tengo que bebérmelas?

MOZO 3.° ¡Es la costumbre de la casa!

SER. ¡Qué desmoralización! (Pausa. Don Serapio come.) Oye, Ganímedes, hazme el favor de irte.

MOZO 3.° Al instante, señor don Serapio.

SER. ¿Callarás, condenado?

MOZO 3.° Sí, señor don Serapio. (Don Serapio le amenaza. El mozo se va huyendo. Don Serapio cierra la puerta, y cena.)

SER. ¿Y cómo me bebo yo ocho botellas?

ESCENA X

DON SERAPIO, DON EDUARDO, DOÑA CEFERINA y MOZO 1.°

ED. ¡Ven, hermana mía! (Entrando en el segundo gabinete de la derecha.)

CEF. ¡Qué bonita fonda! ¿Sabes que me has hecho pasar un

día muy divertido? ¡Qué bien han trabajado en el circo de Paul! ¡Lo único que sentía era el que mi marido no estuviese con nosotros!

ED. Otro día volveremos con él.

CEF. ¡Lo que más me ha gustado es la pantomima! ¡Cuando el payaso sale con la escoba!

MOZO 1.° Aquí están las ostras.

ED. Bien.

MOZO 1.° ¿Qué más quieren ustedes?

ED. Desde luego, aceitunas. Lo demás, como guste esta señora. ¿Lo entiendes? Quiero que pidas todo cuanto apetezcas.

CEF. Entonces voy á apuntar... (Escribe en un papel.)

SER. (En su gabinete.) ¡Puf! ¡Qué guisote tan malo! ¡Se puede uno echar á nadar! ¡Prefiero el guiso con patatas que me hace mi mujer!... ¡Y el pescado está rancio! ¡Sólo me faltaba esto!

MOZO 1.° (En la izquierda, tomando el papel que le da doña Ceferina.) Bueno.

ED. Cuidado que nada falte.

MOZO 1.° Al momento.

SER. (Tirando con fuerza de la campanilla.) ¡Aunque rompa diez cordones! ¡Oh! ¡Estoy rabioso!

MOZO 1.° (Entrando en el de don Serapio.) Perdone usted. Estaba en el cuarto de enfrente... ¿Qué tiene que mandar?

SER. ¡Que esto es gazofia! Sí. ¡La calificación es dura, pero la sostengo! ¡Gazofia!

MOZO 1.° Señor... ¡No estará usted acostumbrado á platos finos!

SER. ¡Que me traigan otra cosa! (Furioso.)

MOZO 1.° ¿Pero qué quiere usted?

SER. ¡Qué sé yo! Todo menos este jigote... ¡Ah! ¿Qué cenan en el cuarto do enfrente?

MOZO 1.° Nada aún, pero aquí tiene usted la lista que me han dado.

SER. Trae. (Leyendo.) «Merluzo frita.» ¡Santo Dios! ¡La letra de mi mujer!

MOZO 1.° ¿Cómo?

SER. ¡Nada, nada! (¡Pero no es posible!... «Mer... lu... za...»

Justo ¡Son sus eles! ¡la ele de mi mujer! ¡Dios mío! ¡Ella aquí! ¡En un gabinete! ¡Mientras me cree en Aranjuéz! ¡Mozo! ¡Mozo!

MOZO 1.° Señor,

SER. ¿Quién está ahí enfrente? ¡Habla!

MOZO 1.° Permítame usted...

SER. (Dándole dinero.) Toma, toma, y habla. ¡Me interesa! ¡Me importa!

MOZO 1.° Siendo asi... le diré á usted que en ese cuarto hay... una señora...

SER. ¿Sola?

MOZO 1.° No por cierto. Con un Oficial.

SER. ¿Qué edad representa? No el Oficial.

MOZO 1.° ¿La dama? ¡Aún es joven y bonita!... ¡Ojos azules!... ¡alta!...

SER. ¡La misma! ¡Ni pintada!

MOZO 1.° Lleva una mantilla... y un chal...

SER. ¡Oh!

MOZO 1.° ¿Qué es eso? ¿Se pone usted malo?

SER. Sí. ¡La cena me ha sentado horriblemente!

MOZO 1.° ¿Quiere usted algo?

SER. ¿Eh? Sí. ¡Un sable! ¡Un fusil!

MOZO 1.° ¿Está usted loco?

SER. Digo... unos pepinillos... y un plato de crema... y ciruelas... ¡Vete! ¡déjame solo!

MOZO 1.° Sí, señor. (Se va por el fondo.)

ESCENA XI

DON SERAPIO, DOÑA CEFERINA y DON EDUARDO

SER. ¡Mi mujer con un militar! ¡La pérfida me engañaba! ¡Vamos, no puede ser! ¡Digo que no puede ser! (Sale del gabinete, y corre á la puerta de enfrente.) ¡Abusemos del ojo de la cerradura! ¡Dios mío! ¡Es ella! ¡Ceferina! ¡Y con el Oficial de hace poco! ¡Aquí de mi astucia! Aguantémonos. ¡Traguemos saliva!

ED. (A doña Ceferina.) Ten... toma ese papel, que sin duda es tuyo. ¡Se te ha caído al sacar el pañuelo!...

SER. (¡Y la tutea!)

CEF. ¿Un papel? ¡Ah, sí, la carta de mi marido que he recibido esta noche!... ¿No te la leí antes de irnos al Circo?

ED. No.

SER. ¡Oh, abominación! ¡Ha ido al Circo! ¡Y á la ignominia sin duda! ¡Yo entro!... ¡Yo!...

CEF. «Mi querida Ceferina.» (Leyendo.)

SER. ¿Eh? (Conteniéndose.)

CEF. (Leyendo.) «Acabo de llegar sin novedad alguna, y hasta mañana no me será posible volver á Madrid.»

SER. ¡Mi carta!

CEF. (Leyendo.) «Esta ausencia me hace sufrir increíbles tormentos.»

SER. ¡*Verbigratia*!

CEF. (Leyendo.) «Cuando tú leas la presente, estaré ya acostado en Aranjuéz... »

SER. (¡Ojalá!)

CEF. (Leyendo.) «Y entregado al dulce sueño de la inocencia.»

SER. ¿Y cómo presentarme ahora, si estoy durmiendo?

CEF. «Adiós, etcétera.»

SER. Pues suprime los requiebros, para que el otro...

ED. ¿Sabes que según veo por esa carta, te ama mucho tu marido?

SER. Y se burla el muy...

ESCENA XII

DICHOS y el MOZO 3.°

SER. (Al Mozo 3.°) ¿A dónde vas?

MOZO 3.° A llevar el vino á ese gabinete.

SER. Te lo prohibo. (Para sí.) (Esta sí que es una idea sublime. Averiguarlo todo, sin ser descubierto.)

MOZO 3.° Déjeme usted pasar.

SER. Te digo que no.

MOZO 3.° Pero...

SER. (Quitándole la venda del ojo.) Préstame eso.

MOZO 3.° ¡Ay, que me hace usted daño! ¿Qué pretende usted?

SER. Aplicármelo. Mira, ¿lo ves? ¡Ahora tu delantal! (Desatándoselo y poniéndosele.)

MOZO 3.° ¡Cómo! ¡Suelte usted!...

SER. ¡Silencio! Toma ese napoleón.

MOZO 3.° ¡Bien! Mas...

SER. Dame las botellas.

MOZO 3.° No vaya usted á comprometerme.

SER ¡Otro napoleón, y calla! Ahora, lárgate, vete de aquí, y no olvides que soy un mozo de la fonda.

MOZO 3.° ¿Usted?

SER. (Dándole un puntapié.) ¡Largo!

MOZO 3.° (Yéndose.) ¡Ay, este hombre es un loco!

SER. ¡Ajá! Me parece que tengo todo el aire de un... ¡Valor... y á la brecha!

ED. (Tirando de la campanilla.) ¿Viene ese vino?

ESCENA XIII

DON EDUARDO, DOÑA CEFERINA y DON SERAPIO

SER. (Entrando.) ¡Volando!

CEF. ¡Ah! ¡He llevado un susto...!

ED. Era el mozo.

SER. (¡Vivorezna!)

ED. ¡Vaya una facha ridícula! (Riendo de don Serapio.)

SER. ¡Es verdad!

LOS DOS. ¡Já, já, já!

SER. (¡Calla, y me hacen burla! ¡Oh, me estoy ahogando!) (Bebiendo vino en una de las botellas que ha traído.) (Esto me da ánimos.)

ED. ¿Qué haces, truhán?

SER. Nada: ver si me había equivocado...

ED. Pon aquí esas botellas, y vete.

SER. (¡Lo dicho, les estorbo!)

ED. ¿No oyes? Queremos estar solos.

SER. (Aparte.) ¡Pues yo no lo consiento! (Sentándose.)

ED. ¿Qué es eso?

SER. Nada... no... no haga usted caso...

ED. (Irritado.) ¿Te vas, ó no?

SER. Sí, señor. Ya me voy. (Levantándose.) (¡Oh, si yo no estuviese en Aranjuéz!) (Alto.) Llame usted siempre que se le ofrezca; aunque sea frecuentemente. Eso no importa, usted llame...

ED. ¿Acabarás?

SER. (En el corredor.) (Oh, no he de perder una sola sílaba! ¡Yo aseguro á la infiel...! ¡Y era esta la diversión que me esperaba aquí esta noche! ¡Cielos, han callado!) (Pausa: entra de pronto.) ¿Llamaban ustedes?

CEF. ¡Huy, qué pesado!

ED. ¡Miserable!

SER. ¿Pues no ha tirado usted de la campanilla?

ED. ¡Márchate!

SER. (En el corredor.) (¡Por vida de mi nombre!) (La puerta cerrada.)

ED. Y bien, Ceferina, sé franca. ¿Te has fastidiado mucho al lado mío?

CEF. ¿Quieres callar? ¡Pues me has hecho pasar un día delicioso!

SER. (¡Según eso, están juntos desde esta mañana!)

CEF. Me he acordado hoy tanto de cuando estabas en el colegio militar é ibas los domingos á casa de mi tutor...

SER. (¿Cómo de su tutor? ¡Y el viejo marrullero se murió sin decirme una palabra!)

CEF. ¡Cuántos deseos tengo de presentarte á mi marido!

SER. (¡Oiga!)

CEF. Comerás con nosotros todos los días.

SER. (¡Anda!)

ED. Y almorzaré también.

SER. (¡Canastos! ¡Pues no faltaba más!)

CEF. (Dándole la mano.) ¡Cuánto te amo!

SER. (¿Eh?)

ED. ¡Querida Ceferina! (Se abrazan.)

SER. (¡Cielos!) (Entra abriendo la puerta de un empellón.) ¿Han llamado ustedes?

ED. He dicho que no.

SER. A mí me parece que sí.

ED. ¡Mil bombas! Márchate.

SER. No me da la gana.

ED. (Abalanzándose al cuello de don Serapio.) ¡Tunante! ¡lo veremos!

CEF. ¡Eduardo! ¡Eduardo!

SER. ¡Que me ahogan!... ¡Uf!

ED. ¡Bribón! (Se le cae la venda.)

CEF. ¡Mi marido!

ED. ¡Tu marido!

SER. ¡Sí, esposa desleal! ¡Tu desgraciado esposo, que fingiendo marcharse á Aranjuéz, te ha seguido durante todo el día, para sorprenderte por la noche en una fonda, tuteando á un... á...!

CEF. A Eduardo, mi hermano.

ED. Y cuñado de usted.

SER. ¿Cómo? ¿Este...? (¡Yo estoy en Babia!)

CEF. Sí. El mismo, que ha llegado esta mañana de Ceuta, donde se hallaba de guarnición. ¡Pero como tú no le conocías!...

SER. ¡Ps, ps! (Haciendo pucheros.)

CEF. ¿Qué te ha dado?

SER. ¡Ah, querida Ceferina! (Abrazando á don Eduardo.) ¡Perdone usted! (A ella.) ¡Ah, querida Ceferina! ¡Oh! ¡Soy un topo! ¡un rinoceronte!

ED. (Riendo.) ¿Conque usted creyó...?

CEF. ¡Sospechar así de mí? ¡Oh! ¡no debía perdonártelo!

ED. Vamos, vamos. ¡Como si no hubiera pasado nada! Pensemos sólo en divertirnos. ¡A la mesa! Usted cenará con nosotros.

SER. (¡Cáspita! ¡Otra cena!) No, gracias... La desazón me ha quitado el apetito, y...

ED. Pero ahora que recuerdo, ¿no me convidó usted á participar de una cena que había usted mandado disponer para...?

SER. (Bajo.) ¡Chist!

CEF. ¿Para quién?

ED. (¡Hola!) ¡Nada, nada, me he equivocado!

SER. (Aparte.) ¡Estoy en brasas!

ED. Pero ya que no quiere usted cenar, fumaremos un cigarro.

SER. ¡No, no! ¡Puedo marearme!

CEF. ¿Vas á fumar aquí, Eduardo? ¡Ya sabes que no puedo resistir el olor del tabaco!

ED. Bien, me iré fuera. No te apures. ¡Ea, los dejo á ustedes solos por un momento! ¿Conque es usted celoso? Eso me gusta. Vaya, pronto vuelvo. (Sale del gabinete, y desaparece por el corredor. La puerta queda cerrada.)

ESCENA XIV

DON SERAPIO y DOÑA CEFERINA

SER. ¡Ceferina, Ceferina!... Inclínate sobre mi corazón, y permanece así algún tiempo. Tengo necesidad de ello... porque... ¡te amo tanto! ¡Ay, yo no vivo sino por tí!

CEF. Eres un marido... sin ejemplo, y te quiero más que nunca. ¡Has estado celoso! ¡Mejor! ¡Eso me gusta, porque yo también soy muy celosa!

SER. Mucho, ¿eh?

CEF. ¡Muchísimo!... ¡Como un sultán!

SER. ¿Eh? ¡Como un sultán... hembra! (¡Dios me ampare!)

ESCENA XV

DON SERAPIO, DOÑA CEFERINA, JUANITA y MOZO 1.°

JUANITA. (Entrando por el foro y gritando detrás del Mozo, que lleva un plato.) ¡Eh, Mozo! ¡Mozo! ¡Enséñeme usted el gabinete de don Miguelito!

MOZO 1.° Ese. El primero á la derecha. Voy á llevar este pavo al salón, y vuelvo en seguida. (Vase.)

JUANITA. ¡No creí acabar nunca mi tarea! ¿Si habrá ya venido Rosa? El primer gabinete á la derecha. Este debe ser. (Llamando en el primero de la derecha del público, donde está don Serapio.)

CEF. ¿Han llamado?

SER. ¿Quién anda ahí?

CEF. Será Eduardo, que habrá acabado de fumar.

SER. ¡Mi querido cuñado!... (Va á abrir; abre y cierra velozmente.) ¡Uf! ¡Santo Toribio!

JUANITA. (Desde fuera.) ¡Vaya! ¡Abra usted! ¡Qué gana de jugar!...

CEF. ¿Quién está ahí?

SER. Un viejo estrafalario, que anda buscando donde cenar... No le hagas caso.

JUANITA. ¡Que abra usted digo!

CEF. ¿Otra vez? ¡Pues la voz no es de viejo!

SER. Sí. Sólo que estará resfriado... ¡No es aquí, señor mío!

JUANITA. (Llamando.) ¡Mire usted que va de veras!

CEF. Abre, Serapio.

SER. ¡Nunca! ¡No consentiré que entre aquí nadie!

CEF. ¿Estás loco? (Abriendo.)

SER. ¡Detente! ¡Perdido soy! ¿Dónde me meto?... ¡Ah! (Abre la puerta que hay en el fondo del gabinete, y se entra, empujando tras sí las hojas.)

ESCENA XVI

DOÑA CEFERINA y JUANITA

CEF. (Furiosa.) ¡Una mujer!

JUANITA. (Idem.) ¡Una mujer! ¡Ah, infame! ¡Se burlaba de mí!... ¿En dónde se oculta?

CEF. Oiga usted, niña. ¿Me dirá usted á quién busca?

JUANITA. ¡Usted es la que tiene que decirme con quién estaba aquí cenando mano á mano!

CEF. ¿Le importa á usted saberlo?

JUANITA. ¡Sí, señora! Ese hombre es mi amante, ¿lo entiende usted?

CEF. ¿Cómo es eso? ¡Ese hombre es mi marido!

JUANITA. ¡Ah, mónstruo! ¡Le he de arrancar las orejas!

CEF. ¡Y yo que creía en él! ¡Pérfido! ¡le voy á saltar los ojos! (En este momento se ve á don Serapio que sale al corredor por el segundo gabinete, espaldas al que ocupan las dos mujeres. Corre al suyo, y se encierra.)

SER. ¡Uf! (Se sienta en una silla, abanicándose con la servilleta.)

JUANITA. Esa puerta... Por aquí se ha metido, sin duda. (Entra en el cuarto inmediato.)

CEF. ¡Qué picardía! ¡Qué iniquidad!

ESCENA XVII

DICHOS; DON GREGORIO, por el fondo del corredor.

GREG. ¡Ya he dejado en casa á mi mujer, con el pretexto de que tenía que ir á la Historia Natural, y vengo á hacer un rato de compañía á ese pobre Serapio! (Empujando el gabinete donde está don Serapio.) ¡Abre!

SER. ¡Esto es hecho! ¡Yo me muero del sofocón! ¡Mañana sólo encontrarán aquí un cadáver!

JUANITA. (Saliendo al corredor por la puerta del gabinete de la derecha.) ¡No lo encuentro! ¡Yo sabré dónde está!

CEF. ¡Qué escándalo, Dios mío!

GREG. (En el corredor, á Juanita.) ¡Calle! ¡Juanita! ¡Me alegro!

CEF. (Saliendo del gabinete al corredor.) ¡Qué veo! ¡Don Gregorio!

GREG. (¡Doña Ceferina!) (¡Tiró el diablo de la manta!)

CEF. ¿Dónde está mi marido?

JUANITA. ¿Para esto me convidó usted á cenar?

GREG. Yo no...

JUANITA. (Dándole una bofetada.) ¿Cómo que no?

SER. ¡Uf, cómo ruge la tormenta! ¡Ya no estoy aquí seguro tampoco!

JUANITA. ¿Niega usted que me ha convidado á cenar? ¿Se le figura á usted que soy alguna gorrona? Ahí está don Míguelito. Que lo diga él.

CEF. Mi marido se llama don Serapio.

JUANITA. ¡Don bribón, es como debía llamarse! ¡Síganme ustedes! ¡busquémosle!

CEF. ¡Vamos, don Gregorio! (Entra en el gabinete segundo de la izquierda del público.)

SER. ¡Cielos, me asaltan por ahí! (Abre la puerta. Se sale al corredor. En este momento, por la que hay dentro del gabinete, salen los otros tres.)

CEF. ¡Ahí va!

SER. ¡Misericordia! (Se mete en el gabinete primero de la derecha. Los tres salen al corredor y siguen á don Serapio, que se mete en el salón del fondo del gabinete, seguido siempre de los otros. Aquí se puede seguir este juego lo que se quiera. Por último, don Serapio sale al corredor, dirigiéndose hacia la escalera.)

ESCENA XVIII

DICHOS; DON EDUARDO, que sube al mismo tiempo, y detiene á don Serapio.

ED. ¿A dónde va usted tan deprisa?

SER. ¿Eh? Al ministerio de la Guerra, para que le hagan á usted comandante.

ED. ¿Se le ha vuelto el juicio? Aguarde usted.

JUANITA. (Dando un empujón á don Gregorio, que se ponía delante de ella y de doña Ceferina, para que no salieran.) ¡Quítese usted de en medio! (Don Gregorio da de espaldas con las de don Serapio.)

SER. ¡Cáspita!

GREG. ¡Ay! (A un tiempo.)

CEF. ¡Seductor, ahora mismo va usted á darme cuenta...! (A don Serapio.)

SER. ¿Yo?

JUANITA. Sí, sí. ¡A mí también me han engañado, y el primero el señor don Gregorio Borrascas!...

ED. ¡Eh! ¿Quién se llama don Gregorio Borrascas?

GREG. Un servidor de usted. (A don Eduardo.)

JUANITA. (Aparte.) ¡Calla! ¡el oficialito!

ED. (A don Gregorio.) Muy señor mío... ¿Conque usted fué quien me robó mi carruaje?

GREG. Hombre, ¿yo?

ED Le voy á cortar las orejas.

GREG. ¡Favor!

CEF. Y después á ese, á ese. (Por don Serapio.)

SER. (Echando mano á las suyas.) ¡Uf!

ED. A los dos.

SER. ¿Cómo se entiende? ¡Ea! (Poniéndose con la mano en la

cintura y á lo matón.) ¡Ya me puse yo en jarras! ¡Arda Troya!

ED. ¿Qué dice usted?

SER. ¡Que soy hombre, ó no soy hombre! Sí, señor; y una vez que se abusa de mi propia buena fe, quiero vengarme en alguno.

ED. ¿Cómo?

SER. ¿Lo oye usted? ¡En alguno; en alguno, empezando en éste! (Da de mogicones á don Gregorio.)

GREG. ¡Socorro!

ED. ¡Já, já, já!

JUANITA y CEF. ¡Ay! ¡Ay!

SER. (Sacudiendo á don Gregorio.) ¡Toma bromitas! ¡Toma consejos!

GREG. ¡Que me pela!

SER. ¡Toma cenas!

MOZO 1.° (Saliendo entre la bulla con una fuente de natillas.) ¡Aquí están los postres!

SER. (Dándole un manotón al plato y dejándolo caer al suelo.) ¡Toma postres!

JUANITA. ¡Uf!

CEF. ¡Está frenético!

ED. ¡Vamos, vamos! (Conteniendo.)

SER. ¡Brrrr! (Sujeto por don Eduardo.)

GREG. ¡Me ha molido los huesos!...

SER. Anda, ve á que te los pongan en la Historia Natural.

CEF. ¿Pero qué significa este embolismo? ¡Explícate, Serapio!...

SER. ¿Que me explique? (¡Ay, cuñado de mi alma, sácame de este apuro!) (Aparte á don Eduardo.)

ED. Yo te lo explicaré, hermana mía. Esta joven fué convidada por mí á cenar, antes de que yo te hubiese encontrado...

JUANITA. ¿Eh? ¿Cómo es eso?...

SER. (Aparte á Juanita.) ¡Diga usted que sí á todo, por la Virgen, y mañana le envío el mantón consabido!

CEF. ¿Luego era á tí á quien buscaba?

ED. ¡Justamente!

CEF. ¡Acabáramos!

SER. ¿Lo ves, Ceferinita? ¡Soy inocente! ¡Ya nada debe turbar nuestra alegría, nuestra...!

MOZO 2.º ¡La cuenta, señor don Serapio! (Presentándosela.)

SER. ¿Eh? (Mirándola.) ¡Santo Dios! ¡Trescientos cuarenta reales!... ¡Mira, infame! (Furioso, y restregándosela á don Gregorio por la cara.)

GREG. ¡Ah!

SER. ¿La pagas? ¡Habla! ¿La pagas? (Amenazándole.)

GREG. ¿Yo?

SER. (Al Mozo.) ¡El señor paga! ¡El señor me convida!...

GREG. Pero...

SER. (Amenazándole.) ¿Me convidas?

GREG. Sí, sí. (Amedrentado. El Mozo se le acerca.)

SER. Muchas gracias, chico. (Dándole la mano.) Ceferina... el brazo... (Aparte á Juanita.) Cuente usted con lo ofrecido...

GREG. (Pagando al Mozo. ¡Por vida!

ED. (Aparte á don Serapio.) ¡Esta la paso; pero otra...!

SER. (¡No más! ¡Te lo juro!) Vamos, hija mía. Adiós, Gregorio.

GREG. Si no mirara...

SER. Que no se te olvide dar al mozo la propina. (Señales de impaciencia de don Gregorio.)

JUANITA. (¡Ni á usted el mantón!) (Bajo á don Serapio.)

CEF. ¿Qué?

SER. ¡Uf! ¡Nada, nada! (Desasiéndose del brazo de su mujer.) Vuelve á convidarme á las once de la noche. (Agarrándose otra vez del brazo de doña Ceferina.) ¡Vámonos!

JUANITA. (A don Gregorio.) Acompáñeme usted.

MOZO 2.º La propina.

GREG. ¡El diablo cargue con todos.

SER. Esperad. (Volviendo del fondo al público.)

No mi esperanza ilusoria
hagáis, si clemencia os pido,
siquiera porque ésta ha sido
mi primer escapatoria.

FIN DE LA COMEDIA

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO

Es copia del original censurado.

NOTA. La disposición de la escena en el segundo acto es sumamente sencilla, y según se marca en el presente plano.

Las dimensiones varían, según las que tiene el escenario.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.